

## LIBROS

# EL LADO MAFIOSO DEL CAPITALISMO

LA CINEMATOGRAFICA PORTADA DE COSA NOSTRA.

Por Javier Rombouts

La tapa de Cosa Nostra del inglés John Dickie recuerda a un poster de la película de Quentin Tarantino, Perros de la calle. Pero el libro no es para nada cinematográfico. Muy por el contrario, desde el comienzo Dickie trata de quitar cualquier tipo de glamour hollywoodense al tema y, sobre todo, a los mafiosos.

Así y todo, la primera situación que presenta el periodista y escritor en su libro se ubica en el Teatro Costanzi de Roma, el 17 de mayo de 1890, en el estreno de la ópera Cavalleria rusticana de Pietro Mascagni. ¿Cómo, entonces, no recordar al operístico Francis Ford Coppola y su serial de El Padrino?

Y tal vez esta sea la clave de extenso trabajo de casi 500 páginas: cierta ambigüedad, cierta navegación confusa entre el tono académico y medido y el estallido efectivo por momentos y efectista en otros de las historias sórdidas y criminales de la Mafia.

Desde el comienzo, Dickie intenta establecer que lo suyo es el claustro. Por eso utiliza deliberadamente un estilo, si se quiere, exageradamente enciclopedista. A partir de esa premisa el autor va relatando la historia de la Mafia siciliana: la relación que mantuvo desde sus orígenes con el poder y sus vinculaciones y posterior traslado al nuevo mundo, más precisamente a los Estados Unidos.

De todos modos, a pesar de acumular fechas y nombre propios, algo lo traiciona. Y esta traición es a favor del lector: porque el libro está lejos de volverse un paper universitario. Es que Cosa Nostra no carece de ritmo y de un buen, para llamarlo de alguna forma, suspense. Y justamente aquí entre el suspense y el enciclopedismo, un enfrentamiento no siempre equilibrado, es donde se desarrolla lo mejor de este trabajo.

TAPA DEL DIARIO DEL ASESINATO DEL JUEZ FALCONE.

Hipótesis y verdades

Hay un dato entre las páginas 15 y 17 que hace relamer al lector. Y que le otorga el verdadero peso al libro. Se trata de un texto que está puesto ahí seguramente por el abogado del autor para no recibir juicios innecesarios. Ahí se lee, entre otras cosas: “Tampoco debe inferirse a fortiori que cualquiera descendientes de personas actualmente fallecidas sobre las que en este libro se plantean sospechas de complicidad con la Mafia sean de forma alguna cómplices ellos mismos”. O: “En los casos (...) en que los miembros de la Mafia se han reunido en hoteles, restaurantes, tiendas u otros lugares públicos, no debe concluirse en absoluto que los propietarios, la dirección o el personal de los establecimientos mencionados sean de modo alguno cómplices de la Mafia, o conscientes de la reunión, del carácter criminal de los participantes en ella o de la naturaleza delictiva de los negocios allí tratados”. Este tipo de aclaraciones predispone a pensar: esto va en serio.

Y así es: la historia de la Mafia primero en Sicilia y luego lanzada al mundo va en serio. Y la cantidad de nombres propios mencionados en el escrito también. Incluso, las furiosas críticas a Italia, a la Iglesia Católica y a los Estados Unidos. “Algunos eclesiásticos incluso han sido asesinos ellos mismos. La historia de las relaciones de la Iglesia con la Mafia está llena de episodios así” (página 47). “La Mafia y la nueva nación de Italia nacieron juntas” (página 55). Y también: “Los orígenes de la organización se hallan estrechamente relacionados con los de un Estado muy poco fiable: el Estado italiano” (página 64). “Existen firmes evidencias de la existencia de estrechos vínculos entre los mafiosos de Estados Unidos y de Sicilia” (página 231). Y también: “Fue precisamente Norteamérica la que convirtió el sello mafia en el más conocido dentro del crimen organizado” (página 234).

Dickie parte de dos hipótesis que va desarrollando y argumentando a lo largo de todo el libro. La primera: la Mafia siciliana no fue consecuencia del atraso económico y cultural de la isla del sur de Italia. Por el contrario, para el inglés, la sofisticación y metodología de la Mafia desde su origen fue uno de los motivos de su expansión, crecimiento y supervivencia. “Desde el primer momento la Mafia ha sido una organización extremadamente sofisticada en su manera de infiltrarse en los principales sectores de la economía siciliana; pero no lo ha sido menos en su modo de adoptar y adaptar cualesquiera fuentes de lealtad propias de la cultura siciliana que pudiera utilizar para sus propios fines criminales. En otras palabras, la Mafia es cualquier cosa menos atrasada”(página 117).

La otra hipótesis va unida a la primera y bien podría resumirse en la frase con la que Bram Stoker define al vampiro: “Su poder reside en que pocos o ninguno cree en su existencia”. Según, Dickie la existencia de la Mafia en toda su magnitud recién fue sopesada de manera seria después del atentado ocurrido el 23 de mayo de 1992 y en el que murieron el juez antimafia Giovanni Falcone y su esposa. O sea, ciento treinta años más tarde de los primeros datos que se conocen sobre esta organización criminal.

De hecho, el inglés tiene razón: los mecanismos utilizados por la Mafia jamás fueron primitivos. Y las historias bien documentadas y probadas sobre la organización recién comenzaron a partir de que estalló la bomba que mató a Falcone. Primero en Italia: los trabajos de Alessandra Dino, Giovanna Fiume, Diego Gambetta y Umberto Santino, entre otros; y el fundamental Storia della mafia, de Salvatore Lupo. Y recién después fuera de ella donde el libro de Dickie es el primer trabajo serio y abarcativo, en otro idioma que no sea el italiano, sobre la organización.

## AFICHE DE LA PELICULA SOBRE SALVATORE GIULIANO.

### Dualidad

Por momentos, el libro de Dickie son dos libros. Tal vez peor: dos libros que se contradicen. Por un lado, está su intención de catedrático y allí es donde abunda la teoría, los malabares intelectuales sobre la violencia como una forma de capital (algo que, por supuesto, a pesar de lo que establezca el autor no es patrimonio de la Mafia), de las relaciones entre política y crimen organizado, otro eslabón que ni de cerca es privativo de la mafia. En estos momentos, el libro se vuelve un tanto forzado, demasiado estructurado para obtener un fin por lo demás innecesario, salvo para el enciclopedismo más radical: la obligación de establecer una definición definitiva y absoluto sobre el término Mafia. Qué es y cómo trabaja y, sobre todo, cómo se diferencia de las otras muchas organizaciones delictivas. En estas ocasiones –que no son pocas- el libro tambalea, se vuelve previsible en sus argumentaciones y pierde atractivo. Así y todo, hay buenas intenciones en este intento. Frases como: “La Mafia busca el poder y el dinero cultivando el arte de matar gente y salir impune, y organizándose de una forma única que combina los atributos de un Estado paralelo, un negocio ilegal y una sociedad secreta sometida a juramento como la francmasonería” (página 30) Y también: “La extorsión es para una familia mafiosa lo que los impuestos para un gobierno legítimo” (página 30).

Pero las verdaderas bondades del libro están en otra parte. Es que cuando las historias cobran vida, cuando Dickie sigue de cerca los pasos de los mafiosos tanto italianos como norteamericanos, el trabajo cobra su mejor vuelo. Ahí se representan los métodos, los crímenes, las extorsiones y la violencia de hombres y mujeres que establecen el hilo conductor de la historia de la Mafia. Y ahí también es donde el autor demuestra que sabe cómo contar una historia.

En este espacio hay de todo y, de algún modo, es donde se plantea que el ejercicio intelectual de estigmatizar a la mafia es difícil de compatibilizar con su propia historia. Es que en la Mafia estuvieron todos: desde campesinos sicilianos del siglo XIX hasta nobles de la época; desde políticos de izquierda a políticos de derecha; desde sacerdotes hasta presidentes; desde jueces hasta policías; desde banqueros hasta dueños de casinos; desde escritores progresistas hasta funcionarios fascistas; desde mujeres hasta ancianos. La lista de profesiones involucradas en la Mafia es demasiado extensa y prolongarla con nombres propios sería atentar (un verbo caro a la organización) contra el buen desarrollo del libro. De nada vale la suma de apellidos afincados a uno y otro lado del Atlántico sin la nervadura y el volumen que le otorga Dickie cuando cuenta estas historias.

Por eso, basta con mencionar el exhaustivo desarrollo que hace el autor de las vinculaciones entre la Mafia y las logias masónicas como la P2 de Licio Gelli (páginas 386 hasta la 389). Como las semblanzas de Giuseppe “Piddu” Morelo, cuando la mafia se establece en los Estados Unidos, a principios del siglo XX, y de su contrafigura, el policía Joe Petrosino (páginas 221 en adelante). Y la utilización que la mafia hizo primero del fascismo de Mussolini y más tarde de los aliados norteamericanos (páginas 263 en adelante).

El libro también cuenta con una notable bibliografía que da cuenta del abrumador trabajo de Dickie y una serie de notas que –al estar ubicadas como un índice a partir de la página 463 se vuelven engorrosas de consultar si se

pretende una lectura ágil del trabajo-. En definitiva, un trabajo sólido para empezar a entender los motivos que explican la vigencia de uno de los rostros brutales del capitalismo.